

LAS DE ROGELIO PAIVA

CUENTO INEDITO DE PEDRO FIGARI



Dibujos originales de Pedro Figari preparados para la edición de su libro de cuentos.

ERA un rancho de barro, bastante grande, ese donde vivía misia Cauta con sus seis hijas. No había podido darse el lujo ni el gusto de un solo varón, ni pa remedio, según ella decía. Había envidiado a la época en que alumbraba a su hija Andrómaca, de trece años, y se conservaba fresca y buena moza, con una dentadura envidiable.

Solía decir: "Si no me muere el firrao lleno un convento. ¡Mirá qué papel, yo de abadesa!"

Todo en el rancho y la chacra, corría de su cuenta y bajo su responsabilidad. A veces, las hijas mayores a fuerza de rogarlas, la ayudaban en la siembra de maíz: sólo en dicha tarea, y había que subvenir a todas las necesidades con el plantío, pues fuera de él nada más poseían. Pero, nada era esto mismo; ella se arreglaba con el pulpero.

pero, bien o mal; lo arduo de la tarea consistía en defender a la cría. Como las chicas eran lindas y bobas, según ella decía, y tenían educación, estaban muy codiciadas en el vecindario.

Llenas de indolencia, las muchachas se pasaban el año cambiando de posturas, siempre nostálgicas, dentro del rancho. La viuda les había prohibido que hiciesen salida alguna sin su permiso, y bien sabía ella que no lo daría, si no era en forma. Poco a poco, a fuerza de severidad, logró hacerles ver a las muchachas, según misia Cauta las denominaba, que sobre este punto no había discusión posible. No dejaban las muchachas por eso de mirar hacia afuera, golosas de libertad.

Pasaban así los días, los meses, los años, sin novedad alguna, sin emociones, colorreando mientras tomaban mate, o atisbando a los cuatro vientos, ansiosas, si no escuchaban las conversaciones periódicas del pulpero, don Sinforoso Cerna, que corría con las cosechas y los suministros: yerba, azúcar rubia, fariña y algunas cintas para las trenzas. Como las cuentas, si bien eran pocas y fáciles, estaban confiadas a la memoria y se verificaban con los dedos, solían demorar.

Para las muchachas, esto mismo les servía de diversión, por cuanto era siquiera una novedad en la vida monótona del rancho.

El pulpero, una tarde, después que hubo arreglado las cuentas, le dijo a misia Cauta: "Necesito para que me ayude a una chica y he pensado que nadie mejor que Andrómaca puede convenirme, pues no es pesada la tarea. Mándemela, y después arreglaremos; o sino, mejor yo ahora mismo la llevo".

Misia Cauta le vió revolotear a Andrómaca los ojos llenos de novelería, a la espera de un cambio en su vida. De otro lado, venta ya desconfiando algo, por diversas alusiones e indirectas que había oído a don Sinforoso Cerna y contestó:

—No, demasiado; gracias.

Estimulado don Sinforoso por las palabras de misia Cauta y por el asentimiento de la chica, que pescó al vuelo, insistió:

—Siempre será bueno que su chica se vaya instruyendo; nunca está de sobra eso en la vida; ¡me la llevo!

Misia Cauta, entonces, algo impaciente, dijo:

—Demasiado tiene ya con las provisiones de boca, don Sinforoso, que me las hace pagar y no poco, ¡qué más quiere?

—Pero, misia Cautu, pondremos un sueldecito...

—¡Mire, —dijo resueltamente la señora— no sea zonzó!

Había tal suma de resolución en la actitud de misia Cauta, que no tuvo más remedio que marcharse, desengañado el pulpero, con el rabo entre las piernas.

Andrómaca entretanto canturreaba para disimular su contrariedad

* *

Misia Cauta era mujer experimentada.

Cuando envidió, mucho más liberal, envió a las dos mayores, Candelaria y Serafina, a la escuela. Unos meses después, don Cosme Arias, un estanciero muy respetado y conocido, por cuyo campo pasaban las chichas al ir y volver de la escuela, una de ellas enancada en un petizo, le pidió a Serafina para niñera, y para que fuese completando su educación. Accedió muy contenta la viuda, por la relación que venía a hacer de persona tan seria y apreciada, y no tardó Serafina en resultar madre. Misia Cauta la recogió a tiempo para que no se armara escándalo en el vecindario, y no sin abrigar cierta esperanza y aún cierta alegría, al pensar que, al fin, podría llegar un varón a ese rancho.

Alumbró Serafina una chica, la que falleció pocas horas después, no sin ser muy lamentada. Esta solución permitió ocultar lo ocurrido a Serafina.

Quedó este antecedente ignorado, pues las breves e indecisas mur-

muraciones que apenas circularon quedaron desautorizadas por falta de prueba y no sin aguzar los apetitos por esa misma vaguedad con que la noticia circuló en el pago.

Bien que lo que se llamó "la falta de Serafina" no dejase rastros aparentes, quedó su huella en el rancho, puesto que colocaba a Serafina como si fuese la única señora de la casa, frente a las solteras.

—¡Sí, bueno fuera —solían decir— para vos que conocés el mundo! Otras veces, decían:

—Serafina ha hecho ya su vida ¡y lo que es nosotras!...

Por su parte, misia Cauta solía exclamar, decepcionada:

—Mirá, ¡qué raza! ¡Ni don Cosme nos da varón!

* *

El romanticismo congénito de las muchachas se había reforzado por los aportes de Candelaria y Serafina, que habían ido a la escuela, y que, con todo motivo, pronunciaban frases tan incoherentes como sugestivas. "Yo quisiera un palacio de estrellas"; "Mírate en el espejo de Navciso"; "Jesús con Júpiter!"; "La modestia es como la violeta y no el desborde de los macachines", etc. Para el exiguo y calenturiento calete de los sencillos paisanos esto era una esencia embriagadora y sutil, y como ellas eran buenas mozas y de mirar lánguido, con sus ojos aterciopelados, labios rojos y sensuales, las de Rogelia Paiva se les ofrecían como seres irreales, como hadas tanto más apetezibles cuanto que, al verlas, con ser irreales, parecían tener la forma y aún la substancia de las demás mujeres...

Elas, por su parte, vivían pendientes de toda novedad, espiondo lo que se decía a su respecto y comentándolo extensamente, llenas de impaciencia.

Estaban a la espera del Mesías, según llamaban a los aspirantes, puesto que, para ellas, todos los partidos eran a

colmar, así como que toda bolada era a jugarse.

Además de su experiencia, lo que quitaba toda tranquilidad a misia Cauta era la suma de pretendientes de ojojo, y la largueza con que sus hijas consideraban aceptables los partidos. Las miradas volcánicas de las chicas, de su parte, iban encendiendo las codicias concupiscentes y reduciendo las otras, las legítimas. Eso era lo que como círculo vicioso desesperaba a misia Cauta y la acongojaba como una pesadilla. De casamiento no se hablaba y si sólo de fiestas o de conchabos.

En el fondo, misia Cauta estaba ufana de la belleza de sus hijas y aún con su esmerada educación, según ella decía, pero su gran sentido práctico le hacía ver que debía vigilarlas bien de cerca, ágil y alerta como terutero, pues no habría bastado, según ella pensaba, todo lo que habían aprendido, ni el propio Epamítondas, para impedir, sin eso, el desbande y el tendal. De noche, mismo, a altas horas, encendía el candil y hacía una recorrida por entre los catres del rancho, para ver por sus propios ojos si cada mochueto se hallaba en su olivo.

Nadie era en todo el vecindario más arheloso de romper la disciplina materna que las muchachas, cuyas miradas implorantes mantenían en constante acecho al camoati, y esto fue poco a poco haciendo cada vez más difícil el mantenimiento del régimen seco, diríamos, para estar al día.

* *

Diego Alfonsín, guitarrero y cantor reputado, después de mucho

me r o -
deo para
entrar, en-
tró. Preca-
lido de que
a todos los
gustaba oír
la guitarra
y el propio
canto, has-
ta a misia
Cauta, pu-
do insi-
nuarse Al-
fonsín tan-
to más
cuanto que
les prome-
tía enseñar-
les una y
otra cosa,
já cilmente,
pues era al-
go muy
se e c i -
llo. Misia
Cauta, que
iba siguien-



Pocas tardes después, fué de visita su propia comadre, misia Antonina, y la pidió que le dejase llevar a dos o tres de las muchachas. —tan mozas, y que no pueden vivir encerradas, según ella decía—, nada más que a pasar unos días a su casa, donde siquiera podrán ver caras nuevas y distraerse un rato.

LAS DE ROGELIO PAIVA

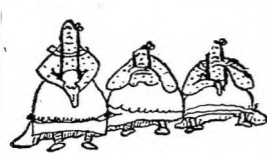
do este ensayo, halagada, hasta llegar a hacer ella misma algún tanteo musical, trataba, no obstante, de no entusiasmarse demasiado, para ver, según decía ella.

Cuando todo marchaba ya bien, Diego Alfonsín formuló su pedido, el cual consistía en asistir las muchachas a una gran fiesta que él iba a dar en su rancho, donde su tía, misia Fabiana, estaba encargada de atender y vigilar.

Misia Cauta, ante la expectativa angustiada de las muchachas, pensó un momento, sonrió, y luego, ya severa, dijo: —No señor, gracias. Somos demasiadas.

—Si es por eso no se preocupe, misia Cauta — replicó Alfonsín — el rancho es grande.

—Será —contestó ella— pero el mío es justo; y yo se lo que me digo. Y es inútil que porfiré, Alfonsín: cuando yo digo no, es no; y nada hay que



hacerle.

Así quedó, frustrada por el momento al menos, la paciente empresa de Alfonsín, y defraudadas las impacientes esperanzas de emancipación de las muchachas.

No sin hacerse violencia, misia Cauta iba defendiendo el gallinero, y cada espelona, reducía sus bríos y energías al propio tiempo que estimulaba las demás. Era aquello el eterno cuento del tirajo y afloja.

Pocas tardes después, fué de visita su propia comadre, misia Antonina, y le pidió que le dejase llevar a dos o tres de las muchachas, —tan monas, y que no pueden vivir encerradas, según ella decía—, nada más que a pasar unos días a su casa, donde siquiera podrán ver caras nuevas y distraerse un rato.

Misia Cauta escuchó, pensó un instante, y dijo: —Mira, Antonina, si por vos fuese te daba las seis; ipero tenés tanto gavián en el campo...

—Yo te las cuido, perdé cuidado —replicó misia Antonina con el aire con que se echa una firma en una escritura— ¡si es por eso!

—No, ché, no es por eso; es por los gaviánes...

—Más despacio, ché, Cauta; a mi casa no entran los gaviánes; es toda gente bien, —afirmó lo comadre.

—Yo no te lo niego, Anto-



nina; ¡cómo esos son los peores!

No habiendo así manera de disuadirla, se fué misia Antonina con la misma fecha, y misia Cauta sonreía por dentro pocos días más tarde, pues vino a saber que su comadre era "mandada" ¡y por qué clase de gaviánes!

—¡Los de la familia son los peores! —exclamó—. Mirá vos; ¡jes como pa fiarse!

Hubo una tregua para misia Cauta, pero no le fué de provecho, pues al ver la tristeza de sus hijas, se le ofreció la idea de su responsabilidad, como madre, y se decía:

—Si esto sigue así, las muchachas no se casan y no llenan su destino. Bien que nada le dijese, comprendía que tal situación no podía continuar. Ella, al oír sus propias reflexiones, pensaba que eran las hijas quienes las hacían, como una reconvención.

En eso cayó al pago Virgínio Páez, al cual se le conocía por la fama de payador y guapo, capaz de arrollar cualquier obstáculo; y lo primero que hizo fué acercarse al camaoatí, suave como una seda, pues en cuestiones de amor, según fama, también, era muy fino.

No tardó en ganar la confianza de misia Cauta, y más aún que la confianza, la simpatía y el afecto. Casi como si fuese un hijo. Ni vale la pena el decir que, desde Candelaria hasta Andrómaca, al barrer, si fuese por ellas, todas agarran viaje. En la sección no se hablaba ya más que de la proeza realizada por Virgínio Páez, lo que asumió su cenit cuando circuló la noticia de que se daría un baile en el rancho de la misma misia Cauta. Se había fijado ya el 7 de abril, que era el aniversario de la señora, para la fiesta, en la que corría todo el gasto por cuenta del héroe Páez: "el brujo", según se le empezó a llamar. Misia Cauta ponía la casa y las niñas; y no era poco.

Tres días antes, llega el brujo y misia Cauta le dice: —¿Sabe, Virgínio, lo que soñé anoche?

—Ignoro, misia Cauta —él contestó.

—Soñé que nos habíamos convertido en una recua de pavos y que esa iba a ser la fiesta, por lo cual, según ha de comprender fácilmente, en mi rancho no hay baile. — Eso lo dijo ya misia Cauta con ese acento que lleva consigo la irrevocabilidad.

Virgínio Páez, ni obstante, no se dio por vencido, y se preparó para una transacción.

—Vee, —dijo—, lo que stenta es que yo entro en la cuenta, pues ya me contaba como uno de la casa.

—Si es por eso, no se afiija, Páez —repuso misia Cauta— pero ha de ser con el cura y en mi presencia. Sin ese requisito no entra a la banda, ni como pavo.

Poco después, se enfermó misia Cauta con lo que se llamó en el vecindario el "mal de los cinco días", esto es, una especie de encefalitis letárgica, sin gravedad, pero que la tuvo asimismo durante una semana sin conocimiento. Apenas lo recobró, viendo solo a Serafina a su lado, le preguntó por las muchachas y ella, emocionada y llena de confusión, dijo:

—Las muchachas han salido; han de volver. No se afiija, mama, yo la acompaño.

Al decir esto Serafina se echó a llorar.

Comprendió misia Cauta de inmediato lo ocurrido, y se hizo contar todo, diciendo:

—Ya sabía que en cuanto me descuidase, era como un toque de zafarrancho. ¡Mirá vos a dónde va a parar tanto de historia! ¿Te creés que no sabía yo que las muchachas andaban como lafuchés, al segundo monte?

—¡Cálmese, mama, —dijo Serafina— todo se arreglará.

—Mirá vos —prosiguió misia Cauta— a dónde va a parar la familia de las Rogelio Paiva. No me quedás más que vos, Serafina, la única escarmentada. Perdé cuidado, ya se escarmentarán las otras también, y alguna ha de volver. Luego, como si hablase consigo misma, prosiguió:

—Que se haya ido Candelaria con Diego Alfonsín, no está mal; que se haya ido Rosaura con Virgínio Páez, tampoco; ni me afiije mucho que Eusebia y Diana se junten con Pascasio y Eufemio, los dos sobrinos de mi comadre Antonina, con ser dos gaviánes de pico duro, porque, al fin eso queda en familia como si dice y pido a Dios que los proteja; pero lo que no perdona es que don Sinfórico se haya fijado en Andrómaca, la menor, ese canario bolichero y tramposo, y viejo crápula. El cuanto me levante la voy a buscar, yo misma, y ya vezá si se la saco o no, y cómo queda la marca a ese desgraciado glotón.

PEDRO FIGARI

LIBRERIA DE SALAMANCA
BARTOLOME MITRE 1382 — TELEFONO 9.27.8

La Poesía Alemana (De los primitivos al romanticismo) \$ 10.00

La Poesía Inglesa (De los primitivos a los Neoclásicos) 7.50

A. Maurois. Historia de Inglaterra y los Ingleses R. Gómez de la Serna. Goya. (Ed. Ilust.) 6.00

Lajos Zilahy. La Ciudad vagabunda 3.00

Leopoldo Panero. Antología de la Poesía Hispanoamericana (2 tomos) 7.50

Cirici-Pellicer. Surrealismo (Ed. Ilust.) 6.00

León Bloy. La salvación por los Judíos 2.00

20 % de descuento sobre libros de Argentina

VER NUESTRA MESA DE LIBROS

FICHA DE INFORMACION

PEDRO FIGARI, ESCRITOR

Por ANGEL RAMA

El nombre de don Pedro Figari ha quedado definitivamente ligado a la pintura de nuestra patria, merced al conjunto de telas con las cuales el impresionismo toma derecho de ciudadanía. En tanto Blanes Viale recogía la naturaleza mirífica de las quintas y los jardines, Figari concentraba sus esfuerzos para registrar el hombre en su paisaje peculiar, en un último intento para salvar, al menos mediante el arte, mádulos humanos en decidido tren de desaparición. Sus neopros y sus gauchos, captados por lo común durante sus esparcimientos colectivos —fiestas, paseos— se ubican en ese ámbito poético de quien los evoca desde lejos, nostálgico y sabiendo que ya es un mundo perdido.

A la defensa del gaucho considerado como elemento de defensa de la autocritica contra la invasión cosmopolita, consagró Figari desde muy temprano sus mejores fuerzas como veremos en su obra literaria.



Pedro Figari, por Tono Salazar

La fama de pintor de Pedro Figari ha disminuido o se ha oscurecido totalmente otros aspectos de su personalidad y obra en mi opinión tan importante como el de artista plástico por el que se le conoce. Fué don Pedro Figari hombre activo, entusiasta, que se consagró en la vida y en el arte a lograr la realización de sus ideales con un tesón, un desinterés y un apasionamiento poco comunes.

En la historia de la cultura uruguaya se le debe recordar por sus numerosas actividades en los terrenos más distintos y en cada uno de ellos aportó ideas, sugerencias, promovió inquietudes que aún hoy mantienen su vigencia.

No fué ajeno a las luchas políticas, en especial cuando la formación del partido acandillado por Batlle y en 1911, Bertani le publicaba bajo el título "El momento político", una colección de artículos aparecidos en La Razón del 22 de diciembre de 1910 al 13 de enero de 1911.

De su profesión de abogado, que abandonó luego por la pintura, extrajo el conocimiento necesario para la realización de estudios técnicos que influyeron en nuestro medio, entre los que se

en el medio, muy pronto Figari inició una actividad de publicista que en un principio se limitó al artículo poético en defensa de sus concepciones y al ensayo sobre temas estéticos, para dedicarse por último a la creación literaria bajo la forma de cuentos y novelas, intentando, incluso, las formas teatrales.

ENSAYOS.

De su primera actividad no ha dejado una elevada cantidad de artículos que aparecieron en las revistas literarias "Pegazo", "Cruz del Sur", "La Pluma", etc., y en "La Nación" de Buenos Aires cuyo suplemento dominical así como de otros editados en la Argentina fué corresponsal durante su prolongada estadía en París. Se trata de una colección numerosísima de notas y observaciones sobre Europa, sus recuerdos del país natal y su constante lucha por llegar a una cultura y un arte que represente la íntima realidad de estos países sudamericanos que él veía simbolizada en el gaucho. Son de valor muy desigual, pero de real importancia para el estudio de nuestro desarrollo intelectual, promoviendo algunos planteamientos, como ese que lo obsesionaba de la búsqueda de los modos artísticos representativos de la individualidad de su país, que se siguen discutiendo con idéntico entusiasmo. Convendría por ello proceder, a la brevedad, a una recopilación de sus artículos más actuales.

Dentro de esta actividad su libro fundamental es "Arte Estético-Ideal" que publicó en Montevideo en 1912, donde desarrolla sus teorías estéticas y antropológicas bajo la advocación de la "Historia". "A la Realidad" influido por el movimiento positivista y la obra de W. James, ataca las que llama "aberraciones metafísicas" en el hombre, buscando racionalizar las formas de vida para lograr la perfectibilidad del ser humano, en la que cree y que para él se resuelve en la obtención de la felicidad terrena. Este libro podemos considerarlo como una versión, en forma de ensayo, del tema que abordará literariamente en su obra más curiosa, la "Historia Kiria".

POEMAS FILOSOFICOS.

Uno de los géneros que más llamaron la atención de Figari, fué el poema filosófico, por cuanto le permitía la doble misión de crear belleza y adentrarse a los hombres para apartarlos de sus errores. No fué Figari un poeta y esta imposibilidad de su propia naturaleza perjudicó la labor que con tanto entusiasmo acometiera. Sus poemas inéditos desperdigados en mil papeles donde anataba al pasar sus impresiones, testimonian el prosaísmo constante de este aspecto de su obra y cómo las preocupaciones filosóficas y proselitistas disminuyen el valor artístico que quería lograr.

Su mayor intento dentro de este tipo de literatura es "El Arquitecto" que substituyó justamente "ensayo poético" y que fuera publicado en París en 1923 por las ediciones "Le Livre Libre".

Pero este género había sido reservado por Figari para

su obra más ambiciosa, especie de coronación y suma de sus ideas y posibilidades como escritor, en la que trabajó tesoneramente durante años, que dejó inconclusa y que es todavía inédita. Me refiero a su gran poema de explicación y exaltación de la realidad americana. En carta a Alberto Zum Felde, "La Pluma", noviembre de 1927) exclama: "¡Ah, si yo pudiera plasmar, según lo veo y siento, el poema todo americano!". Después de afirmar "para mí, poco o nada cuenta lo que se haga en el trillo ajeno; es en el surco propio que debemos sembrar para que sea nuestro y legitimo el fruto".

Por esos años, los más fructíferos de su vida en cuanto a producción literaria, trabajaba en el poema "América" y luchaba desesperadamente por llevar a sus contemporáneos a abondar en el venero nativo para hallar móviles para la cultura. Se lo reclama a su amigo Supervielle en 1920. "Es así que deseamos que este poeta triunfal —Supervielle acababa de publicar con gran éxito su libro "Poemas"— entre de lleno a las culturas regio-

nales de América como a reino de una de nuestras más grandes aspiraciones". Saluda con entusiasmo el proyecto de levantar un monumento al gaucho, afirmando que "miramos al gaucho como la esencia de nuestras tradiciones criollas, como la valla autóctona opuesta a la conquista ideológica que substituyó a la era de las emancipaciones políticas". Y en la citada carta a Zum Felde, concreta su pensamiento en forma magistral cuando dice: "Por de pronto, una raza, pueblo o persona que no toma contacto consigo misma, está en berlina, y nada serio ni fecundo deja esperar. Es una forma automática que acciona con brazos ajenos, y sin cabeza ni criterio, que es lo peor".

NOVELAS Y CUENTOS.

El último sector de su obra de escritor está representada por sus novelas y cuentos, en especial su "Historia Kiria" que en ediciones "Le Livre Libre" se publicó en París en 1930, y que ha caído en un olvido total no obstante su libro "Poemas" —entre de lleno a las culturas regio-

Pasa a la pág. siguiente)

Fijese en la marca

TIMKEN

LOS MEJORES COJINETES DE RODILLOS CONICOS DESDE HACE MAS DE 50 AÑOS

Todos los cojinetes de rodillos cónicos pueden parecerse... pero no son iguales.

Algunos imitadores pueden decir: "Sí, es del tipo "Timken", pero no se deje engañar. Para lo mejor en cojinetes busque siempre la marca de fábrica "Timken".

TENEMOS DE TODOS TIPOS Y MEDIDAS



IMPORTADORES

IDRA

MERLINSKI Y SYROWICZ

MERCEDES 918

TELEFONO 1622

Super SUAVIDAD, ECONOMIA, SEGURIDAD, ESTILO.

MANUEL GUELFY y Cia.

Agraciada 1777-89 Montevideo

PEDRO FIGARI, ESCRITOR

(Viene de la pág. anterior)

tante ser, creo, la primera y única novela utópica que existe en nuestras letras y quizás en Hispanoamérica. En 1919 había dicho: "Las urbes se han hibridado; hay parises, madrides, romas, vienas y hasta berlines por estas comarcas, en tanto que la ciudad americana, de pura cepa, y aún de media cepa, está por verse: y hasta parece ser de realización utópica". En consecuencia él se puso a la gran tarea de dar la versión utópica de esa ciudad americana, y, de acuerdo con ese humorismo y esa vocación costumbrista que lo caracterizan, la ubica en el Asia, jugando con la doble acepción del vocablo oriental. Sus personajes son gauchos o turcos —quizás los mercachifles que recorrieron la campaña vendiendo baratijas— y las clásicas "chinas" con su atuendo criollo. No es una nota informativa el lugar para proceder a un estudio de este libro que reservo para el trabajo más extenso que preparo, pero conviene señalar su importancia dentro de nuestras letras, llamar la atención sobre lo inusitado de una obra de este género, y recalcar que representa más que la opinión de un autor, la actitud de toda una corriente literaria y filosófica que agitó al mundo civilizado y que vino a obtener su expresión artística mediante la labor de un ignorado escritor sudamericano. Su otra novela publicada —más bien relato— es "Dans l'autre monde" que apareció en la "Revue de l'Amerique Latine" en las entregas de julio, agosto y setiembre de 1930, en traducción de Charles Lesca y de la que Figari efectuó luego una separata. Relato de ambiente campero, describe con gracia e ironía la actitud de dos puebleros de temperamentos muy distintos que al morir son conducidos a la presencia del padre eterno, que es nada menos que un gaucho que mata sus ocios tomando mate y fumando, y las largas conversaciones que con él mantienen a propósito de la organización del mundo y del destino que los aguarda.

ciones que realicé para conseguir el original en español de esta obra, que puede darse por definitivamente perdido, las que me permitieron conocer la colección de cuentos que Figari había escrito antes de 1928 y que tenía pronta para publicar. En el prefacio, fechado en París a 9 de mayo de 1928, expresa Figari que "en la inteligencia de que son cuentos y sueños lo que integra la mentalidad humana en mayor proporción, comenzando por la propia Historia, me atrevo a publicar páginas". Efectivamente los cuentos se pueden dividir en dos sectores netamente diferenciados: los de ambiente campero, del que publicamos uno en estas páginas, en que narra costumbres y hábitos de gauchos y puebleros, más que escribe cuentos, preocupado siempre por los mismos temas de sus artículos de polémica, y un conjunto de cuentos fantásticos solucionados generalmente mediante el sueño y el despertar consiguiente, que lo emparentan con una línea de la literatura que resulta extraña en él.

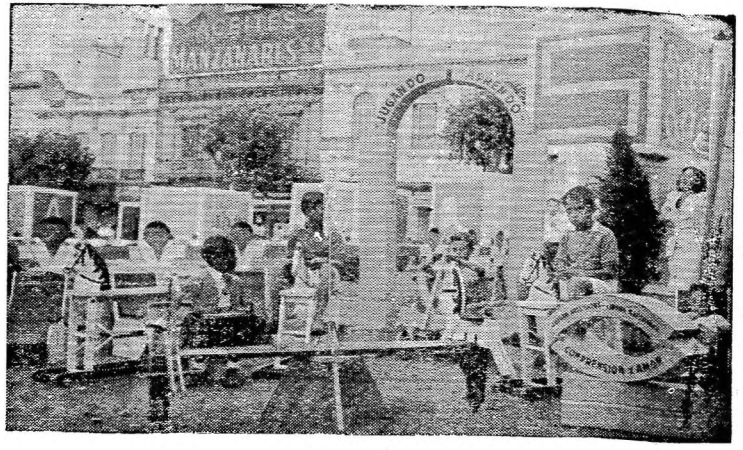
La lectura de estos cuentos, aparte de sus méritos literarios, sorprende por el descubrimiento de un nexo dentro de la historia de nuestra literatura que hasta el presente parecería no existir. En efecto, hay en Figari muchos elementos que anuncian la obra de un Francisco Espinola —en cuanto a la obra de ambiente gaucho— y de un Hernández, en lo que se refiere al juego de lo sensorial y lo fantástico. El hecho es doblemente significativo por cuanto ambos escritores no han podido conocer esta obra de la que recién ahora se noticia su existencia.

Finalmente digamos, con relación al cuento "Las de Rogelio Paiva" que se publica en estas páginas, que el propio Figari había previsto las posibles objeciones que podrían dirigirsele, expresando en el citado prefacio: "Aún cuando presumo que a los graves y solemnes —tendenciosos—, no les interesarán y lo lamento, esto no puede impedir que me dirija a los demás: a mis afines espirituales, más humanos. A ellos va mi relato".

Fueron justamente las ges-

Cultura Infantil en Parques Públicos

EN LA EXPOSICION DEL NIÑO



Estas notas gráficas pertenecen al "stand" que el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social presenta en la Exposición del Niño dedicada a las actividades de su repartición CULTURA INFANTIL EN PARQUES PUBLICOS

EVASION

"Jeraquía en novela policial"

VOLUMENES PUBLICADOS:

- 1.—Ellery Queen — UN MISTERIO DE DIEZ DIAS.
- 2.—W. Irish — ME CASE CON UN MUERTO
- 3.—D. Cameron Disney — ELEGIA POR ARABELLA
- 4.—Q. Patrick — MUERTE PARA LA QUERIDA CLARA
- 5.—Ellery Queen — LA TRAGEDIA DE Y.

2 publicaciones mensuales

Se venden en todas las librerías

Distribución:

LIBRERIA INTERNACIONAL, S. R. L.
Uruguay 1331 — Teléfono 9 27 62
Montevideo

LA POESIA DE IDA VITALE CRISIS EDITORIAL EN AMERICA

DENTRO de la relativa pobreza que caracteriza la actividad literaria y poética del año que termina, se destaca —y queremos destacarlo nosotros ahora, tras el silencio de tantos— el cuaderno de Ida Vitale, "La Luz de esta memoria", publicado por "La Galatea" en el mes de mayo.

Señala, en efecto, este cuaderno, uno de esos fenómenos que pese a suceder muy pocas veces, son sin embargo los únicos que en última instancia suceden dentro de la historia —ya nacional, ya universal— de la poesía: la milagrosa aparición de una voz nueva, de una voz entera, pura, con algo que decir y con un timbre inconfundible y seguro para decirlo.

A través de las sendas trilladas de una poesía —la española, la hispanoamericana— que ha tomado durante los últimos diez años el camino de repetirse, y de repetirse en sus notas más exteriores y fáciles, como si involuntaria, inconscientemente, quisiera de este modo corregirse a sí misma de sus vicios a la manera en que un niño corrige su mala ortografía, Ida Vitale, como su verso,

"toma la sinrazón de la ternura en donde emprende el sueño."

Y así, desahogada de los modos poéticos que forman epidemia, ignorante de los gustos de un público acostumbrado a los malos y de una poesía habituada a combinar de las mil maneras que la imaginación permite los mismos muertos elementos de siempre, encuentra Ida, gratuitamente, inmotivadamente al parecer, milagrosamente en su caso, el rumbo para sus pocas palabras de poesía verdadera, vinculadas como toda poesía verdadera a la más eterna y honda de nuestra lengua, enraizadas —sin deuda que saldar, sin plagio visible o invisible— a las mejores tradiciones de nuestra poesía.

"Hay días que parecen prestados por la muerte: como llamada desde lejos: su luz vacila y huye, y con ella también, sin esperanza, algo nuestro se va, fugitivo de un cuerpo, de una tierra vacías. Las flores nos ofrecen, con qué dulzura yémbre, su aroma que no sentimos ya, su frescura, que nada nos debe, como una despedida, como un augurio de la primavera que quizá pronto y por única vez se encenderá en nosotros."

Entre la profusión de tanta inauténtica postura lírica, más o menos desarrollable o fabricable o deducible a partir de los grandes postulados o premisas poéticas establecidas en español en el correr del siglo —Unamuno, Machado, Vallejo, Neruda— busca Ida Vitale su aventura personal poética, intransferible y hondísima, al amparo de los versos de Lope que encabezan el cuaderno: "A pesar de la sangre que procura —cubrir de noche oscura — la Luz d'esta memoria."

Y así, a pesar de la sangre y de la oscuridad, por el modo de la poesía mejor, fluyen sus palabras. Son éstas las notas que en un rápido esbozo quisiéramos destacar para caracterizarla: la parquedad verbal, la severidad bien entendida, no como justa gramatical, no como ingeniosa adecuación a conceptos lógicos, sino como expresión inmediata, natural, de una línea profunda de pensamiento poético, musical y trágico. En la gracia con que, de una vez para siempre y como si desde siempre estuviera dicho, toma forma este pensamiento en su verso, en la originalidad verdadera —sin "novedad", que diría Machado— sin especial propósito de diferenciarse, y a la vez sin caídas hacia la órbita ajena de voces anteriores, está quizás el valor fundamental de estos quince poemas que prometen para un cercano futuro el logro de un nuevo y extraordinario poeta.

Era esto, la promesa —esta vez "de verdad"— de un poeta —"de verdad"— lo que queríamos afirmar, sin enredarnos en "misterios" ni "matices" ni "destinos sagrados", sin quedarnos en el idioma manoseado de las bibliográficas y las notas críticas.

No hay explicación conocida para este valor especialísimo con que Ida desenvuelve su palabra, su soledad, su música, su pensamiento.

Es necesario, sin embargo, destacar entre lo mucho que se escribe, esto que no está escrito, sino vivido, cantado, dicho.

"Sin verte, sin desear ni sonreír, podría pensar que he muerto, pensar que vengo de nacer triste de siempre..."

MANUEL FLORES MORA

ENRIQUE BOVE ARTEAGA

REMATADOR PUBLICO

CORREDOR - BALANCEADOR - PERITO TASADOR
Corredor autorizado del Banco de Seguros del Estado

ZABALA 1382 Montevideo — Uruguay
Teléfonos: 8 41 31 — 8 31 41

EL año transcurrido marcó la culminación de la crisis editorial que se hace sentir en la producción latinoamericana desde hace tiempo y que conviene señalar por sus repercusiones en nuestro país que son muchas y de importancia.

Luego de la proliferación abusiva de sellos editoriales, muchos irresponsables, que presenciamos en Buenos Aires, se ha caído en una depresión motivada por las dificultades de divisas, imposibilidad de girar dinero a la Argentina, que llevó a los remates monstruos de libros. La situación del peso argentino nos complicó en esos remates, por cuanto hubo capitalistas que recurrieron al expediente de traer millares de libros a Montevideo con el objeto de traspasar dinero en mejores condiciones.

Además no ha habido uruguayo lector que no aprovechara la diferencia de cambio para surtir ampliamente su biblioteca comprando en Buenos Aires. Al mismo tiempo, Buenos Aires, transformada en los últimos años en centro bibliográfico de calidad, a consecuencia de la situación europea, virtió sobre Montevideo colecciones de libros raros y libros antiguos que habían llegado a saturar el mercado de aquel país.

Fué así como, por primera vez se vio aparecer en Montevideo en forma pública, grandes cantidades de libros valiosos, incluso incunables, que se venden a precios irrisorios. Una edición de obras de Machiavelli, incunable, se puede comprar actualmente por quinientos pesos oro y poco más cuestan valiosas ediciones del siglo XVI con encuadernación de lujo.

En Chile, salvo dos o tres editoriales que apenas abastecen las necesidades del país, las demás han ido desapareciendo o fundiéndose con las grandes casas que pasan, actualmente, por dificultades cada vez mayores para lograr la salida fuera de fronteras del libro chileno. En Montevideo se asistió a una verdadera desaparición del libro chileno que hace unos años abarrotaba el mercado.

En México a las dificultades de impresión se agregaron las derivadas de la falta

de divisas, en especial por no pagar la Argentina los libros enviados a ese país. Con relación al Uruguay la cotización de nuestra moneda provocó el encarecimiento del libro mexicano que llegó incluso a duplicar su precio.

Esta crisis ha favorecido la infiltración progresiva de las editoriales españolas — inútil insistir sobre el peligro que significa dado el régimen imperante en España y su intervención en algunos casos directa en la actividad editorial— que gozan de prerrogativas y facilidades de que carecen en otros países editoriales.

El Uruguay, increíblemente, sigue importando millares y millares de libros hasta constituirse en el mayor comprador de Latinoamérica y sin intentar la producción cuando cuenta con los elementos indispensables para montar la industria correspondiente. El gobierno ha descuidado una y otra vez las ofertas de editoriales extranjeras que deseaban instalarse en nuestro país y reclamaban garantías mínimas para su trabajo. También, aunque se habló mucho, nada se ha hecho para establecer una gran editorial con el apoyo del Estado, como lo tiene Fondo de Cultura Económica, que es un modelo en su género, y es hora ya de plantearse decididamente el problema y hallarle solución que redundaría en beneficio de la cultura y de la economía del Uruguay.

Por otra parte los particulares no han encauzado esfuerzos para montar una casa editorial, aunque reducida, que vaya salvando los prestigios de nuestro país. Se ha hablado mucho en los últimos meses de este proyecto. Lo cierto de todo ello es que presenciamos la gran oportunidad para que un intento de esa especie prospere. No creemos necesario destacar, por obvia, la trascendental obra de cultura que significaría la instalación de una editorial. Son esos los hechos "materiales" legítimos que deben reclamar los hombres de letras. Tener la posibilidad de difundir sus obras constituye la base de una actividad futura que puede renovar enteramente la vida cultural del país. Es obra que justifica todos los sacrificios que exija.

A. R.

ALGUNAS CONFERENCIAS DEL AÑO

● POCAS y buenas fueron las conferencias que se dictaron este año en Montevideo, quedando las mejores a cargo de escritores extranjeros que nos visitaron o residen entre nosotros de las que conviene recordar algunas por el interés suscitado.

Albert Camus se prestó a un interrogatorio policíaco literario y dió a conocer un planteamiento angustioso del drama de nuestro tiempo en su conferencia del parainfo. Chamfort le sirvió en su segunda conferencia para señalar la tradición de temas morales de la literatura francesa, entroncándola con la actual situación de las letras de su país.

Borges reivindicó los valores de la narración fantástica en momentos de aparecer su último libro, "El Aleph" y el Sábado trató de resumir sin

éxito, en dos "sesiones" el panorama mundial de Leonardo a Kafka cayendo en los tópicos del caso. Erico Verissimo habló para su público contando las tonterías que de él esperaban y luego planteó sin mucha originalidad algunos de los problemas del escritor en esta época. Arturo Cuadrado en una charla apasionada recorrió su formación intelectual.

Dos ciclos de importancia se celebraron en el parainfo, a cargo uno de Derek Traversi que realiza una intensa y brillante difusión de la literatura inglesa especialmente moderna en nuestro medio y otro de José Bergamín que pronunció siete conferencias sobre "Los lenguajes de la novela española en el tiempo" refiriéndose a la literatura pastoral y cabaleresca (lenguaje de la ilusión), la picaresca y Cervantes (len-

guaje de la razón) y al romanticismo europeo. El conocimiento minucioso, la inteligencia crítica, la originalidad y el estudio profundo de los temas tratados, hicieron del curso de Bergamín el acontecimiento cultural más importante del año.

Conviene destacar la apertura del SODRE para difundir en el interior y exterior las conferencias que se dictan en Montevideo (pocas de las citadas fueron irradiadas, cumpliéndose en las mismas horas los acostumbrados programas de discoteca) y reiterar las felicitaciones que desde hace muchos años viene haciendo Juan Carlos Passos por su valiosa labor de cronista de conferencias que ha motivado plácemes de todos los escritores que visitaron nuestro país.

A. R.

La Dirección de la GALERIA DE ARTE,
LIBRERIA FRANCESA y ESTUDIO FOTOGRAFICO

SUREÑA S. A.

desea que el año entrante sea para usted de gran enriquecimiento intelectual y artístico, y promete colaborar con sus libros, exposiciones y manifestaciones culturales para su mayor satisfacción.